

CRITICA DE LIBROS

Martin Ryle: *Ecology and Socialism*.
Century Hutchinson, Londres, 1988.

Mientras la crisis ambiental aumenta y el poder político del ecologismo crece, la política socialista occidental se encuentra sobre terreno cada vez más desconocido. Se ha cogido desprevenida a la teoría socialista, y la práctica socialista está luchando por adaptarse al crecimiento de los partidos verdes en Europa que indica un nuevo cuestionamiento popular de las premisas que subyacen en la expansión económica capitalista.

Ecology and Socialism de Martin Ryle es una contribución valiosa al esfuerzo que los socialistas tienen que emprender para recuperar su identidad y reorientar su estrategia para las tareas futuras. En vez de elaborar alguno de los temas teóricos que la perspectiva ecológica plantea al marxismo, el proyecto de Ryle aquí es esencialmente polémico. Su objetivo es hacer avanzar a la ecología socialista como fuerza a tener en cuenta, tanto a la izquierda del movimiento ecologista como en los debates ecológicos actuales dentro de la izquierda.

Ecology and Socialism surge del contexto específico del crecimiento del movimiento ecologista en Gran Bretaña, la fundación de un Partido Verde (en el cual Ryle es un miembro activo) y el establecimiento de una ala "ecosocialista" en la política de la izquierda, incluida la Socialist Environment and Resources Association [Asociación Socialista de Recursos y Medio

Ambiente] del Partido Laborista. Pero mientras la situación de Ryle en el ámbito de la izquierda británica proporciona el impulso para los argumentos que él adelanta, los temas a que se aplica son mucho más amplios.

La ecología, afirma Ryle, presenta algo nuevo a la izquierda: que hay límites a la expansión de los medios de producción, que la Tierra posee una cantidad finita de recursos no-renovables. Hasta ahora sólo los partidos verdes, las organizaciones no-gubernamentales y los grupos ecologistas populares han estado dispuestos a aplicarse a esta realidad. Si la izquierda pretende hacer lo mismo tiene, sin duda, que reconsiderar su ciencia económica: los movimientos sociales que componen el ecologismo no se pueden reunir sencillamente alrededor de una bandera socialista.

Ryle se desvía de la perspectiva tomada por Rudolph Bahro, Murray Bookchin, Jonathan Porritt y otros que rechazan todo el proyecto socialista a favor de un nuevo enfoque basado únicamente en la ecología. Estos verdes, trabajando fuera de la tradición socialista, sugieren que la práctica política emancipatoria se deriva necesariamente de las ideas ecológicas. En un asalto lúcido contra Bookchin, por ejemplo, Ryle expone la base defectuosa de la ética de Bookchin, que encuentra las "reglas" socialistas libertarias en la esencia misma de la naturaleza íntegra. "No deberíamos suponer que la "ecología" puede definir de manera satisfactoria la nueva po-

liica que estamos tratando de desarrollar..." escribe Ryle. "Los límites ecológicos pueden limitar las opciones políticas, pero no las determinan".

Por tanto el punto de partida tiene que ser el socialismo, un socialismo reformulado desde la perspectiva de las realidades ecológicas. La incapacidad de la izquierda para efectuar tal reconsideración (sobre todo bajo gobiernos socialdemócratas o laboristas en Europa occidental, además del socialismo del Este) proviene de la confianza de que la intensificación de la productividad satisfará mejor las necesidades humanas. En una configuración similar a la contradicción entre las fuerzas y las relaciones de producción por un lado, y las condiciones de producción por el otro, Ryle dice que el proletariado tiene intereses autocontradictorios que no se pueden superar con una política económica socialista en favor del crecimiento.

El ambientalismo de la clase media se ha inclinado a enmarcar el problema de los límites del crecimiento de la productividad en términos de un intercambio entre el nivel de vida y el ambiente, una especie de "austeridad ecológica" para el bien común. Ryle está de acuerdo, aunque sería bueno explicar cómo se reparte la austeridad entre (por ejemplo) los profesionales de Friends of the Earth y los inmigrantes que trabajan en un restaurante. Para que el socialismo rompa con el imperativo de la mayor productividad, es necesaria una redefinición de las "necesidades básicas" y del "interés general". El mercado capitalista nos ha alentado a ver como necesidades básicas la alimentación a base de carne y el transporte privado. La política socialista exige abundancia y la distribución igualitaria de los bienes de consumo.

La tradición socialista sería una fuente poderosa para redefinir las necesidades humanas, si volvemos al humanismo del joven Marx y a las visiones utópicas que dieron origen al movimiento socialista. Mientras la izquierda ha rechazado frecuentemente las corrientes utópicas del ambientalismo como románticas y metafísicas, Ryle cree que una reforma de la política socialista, según directrices ecologistas bien fundadas, tendría que reafir-

mar los impulsos utópicos en el proyecto de reconstrucción social y económica. Irónicamente, no es el deseo que el ser humano se exprese más plenamente —del cual surgió el primer utopismo— lo que lleva a esa reafirmación, sino el nuevo miedo a los límites impuestos por la naturaleza. Pero la nueva "austeridad" que el ecologismo exige, dentro del marco socialista se vuelve una invitación para recrear una vida cotidiana basada en una lógica distinta de la del capitalismo.

La idea de una transformación ecológica de la economía también desempeña una función para renovar la legitimidad de un aspecto central de la política socialista, a saber, la intervención política en el mercado. Un Estado fuerte es la única protección viable contra los estragos de la acumulación privada. Pero si no se supera las limitaciones del reformismo de la izquierda, entonces las consecuencias de la crisis ambiental pueden ser desplazadas a otros países. "Una estrategia ecologista alternativa y convincente tendría que romper con el proyecto socialdemocrático de manejar el capitalismo", escribe Ryle. Por tanto dentro del discurso ecologista se reproduce el argumento verdaderamente socialista contra la planificación económica reformista y keynesiana (Ryle identifica esta lucha como muy importante para el socialismo ecológico).

El ecologismo insiste en el estilo de vida y las "soluciones locales a los problemas globales" (tales como el biorregionalismo y las variantes ecológicas de la Nueva Era). Los Verdes han tenido la claridad de formar partidos políticos y reconocer al Estado como un instrumento potencial para hacer avanzar la reestructuración ecológica. Sin embargo, se duda y con razón, de la fuerte intervención del Estado como una panacea. El socialismo integral no sólo dependerá de una democratización extensa del Estado sino que también se deben fomentar iniciativas individuales y colectivas fuera tanto del sector privado como del público, como lo ejemplifican las prácticas sociales "prefigurativas" de los nuevos movimientos populares (sobre todo en la Alemania Occidental). Desde luego, tales esfuerzos sólo pueden tener éxito cuando, en

vez de ser una "alternativa" a la participación en la economía, van juntos con una colección de políticas y programas estatales.

Las recomendaciones de Ryle para una estrategia política socialista ecológica en Gran Bretaña también tienen implicaciones más amplias. Uno de los problemas inherentes al sistema electoral en Gran Bretaña (y los Estados Unidos) es el tipo de representación no proporcional en que "el ganador se lo lleva todo", que fomenta la atracción del centro y desalienta las perspectivas minoritarias basadas en principios. En sistemas de representación proporcional hay más espacio para que puedan moverse pequeñas tendencias radicales como los Verdes. Hacer frente a ese juego electoral poco democrático es una de las prioridades más importantes de Ryle.

Una posibilidad es el compromiso con el partido laborista, con la esperanza de que las fuerzas de izquierda trabajando desde dentro puedan romper el dominio completo de Neil Kinnock y saquen al partido de la posición centrista. Pero Ryle sostiene que los Verdes deben articular su política independientemente de los laboristas, y si ellos se quedan atrincherados en el centro, preparar el camino para una alternativa electoral nueva. Ryle no está dispuesto a juntarse meramente con otros izquierdistas en la coalición laborista y luchar para la reforma desde dentro, aunque la prioridad que él da a la reforma del sistema electoral parece necesitar una colaboración estrecha con el partido laborista que ni los Verdes ni los movimientos populares ecologistas están tal vez dispuestos a apoyar.

Las profundas implicaciones de la crisis ambiental ofrecen tierra fértil para la reaparición del socialismo como una fuerza política viable en el Occidente. Ahora existe un espacio entre la autocontradicción del capital con sus condiciones de producción, por un lado, y una realineación política que solucionaría la crisis a través de una acumulación renovada, por el otro lado. La crisis ambiental actual plantea una amenaza al sistema, tan importante como la crisis económica y la evolución concomitante de los movimientos populares en Occidente,

pero aún tiene que producirse una reunificación en la escala del New Deal. En esta abertura entre la escalada de la crisis actual y la reestructuración potencial del capital para resolver la crisis, la política socialista (además de las alternativas autoritarias) encuentra un espacio para hacer un intento en vistas a lograr el apoyo y el poder popular.

Bill Hall.

Vandana Shiva:

Staying Alive: Women, Ecology and Development. (Zed Books, Londres, India, Kali for Women, 1988).

El libro de Vandana Shiva no es una publicación más sobre la mujer y el desarrollo, de esas que nos dan consejos sobre cómo integrar mejor a la mujer en los principales proyectos de desarrollo, o cómo inventar proyectos que no la marginalicen. Su mordaz crítica del desarrollo parte de un punto poco común. Aunque su subtítulo, como el uso que hace de términos como "mujeres del Tercer Mundo", "mujeres de la India", o "mujeres tribales y campesinas", puede llevar a esperar una perspectiva esencialmente feminista, Shiva rechaza lo que ella llama la respuesta feminista al patriarcado capitalista. Tipifica esta respuesta con las palabras de Simone de Beauvoir: "Ella no creó en ningún campo en absoluto ... [sencillamente] se sometió pasivamente a su destino biológico ... ya que el hombre se eleva sobre el animal no dando la vida sino arriésgandola." La alternativa de Vandana Shiva a Simone de Beauvoir entronca con su muy antiguo compromiso con las campesinas de los montes de Garhwal donde la misma autora reside, y con sus bosques. Esto ha venido a conocerse internacionalmente como el movimiento Chipko. Las maestras de Vandana Shiva, su fuente de inspiración, han sido las montañesas. Su inmersión en el mundo vernáculo no angloparlante la ha llevado a tener una perspectiva del patrimonio religioso de su país diametralmente opuesta a la que tiene la mayoría de las feministas hindúes, quie-

nes rechazan la religión como fuente de inspiración y de emancipación, y parecen contentas en perpetuar un estilo de erudición orientalizante, que subraya la miserable posición de la "esposa hindú".

La autora ha elegido el estilo discursivo académico como estrategia para su texto, sin duda para darse autoridad. Así se distancia y pierde la vivacidad de las voces de sus maestras, que sin embargo salen en una entrevista en *Women of Power* (primavera de 1988). Un ejemplo: pocos días después de una paliza horrenda con piedras y bastones llevada a cabo por doscientos hombres comprados por un contratista local, Vandana Shiva camina junto a una de las mujeres víctimas que se mantuvo firme. Le pregunta cómo puede aguantar y seguir sonriendo. Su amiga contesta: "¿Ves cómo crece toda esta hierba? Venimos a cortarla y cada año vuelve a crecer. La fuerza que tiene esta hierba está dentro de mí. ¿Ves cómo crecen estos árboles? Tienen doscientos años. Cada año los podemos para alimentar al ganado y mantener vivos a nuestros hijos, para que tengan leche, y los árboles siguen creciendo y nutriéndonos, y esa *shakti* está dentro de mí. ¿Ves este riachuelo? Cada año viene la lluvia y se va, y el riachuelo podría desaparecer, pero estos árboles se mantienen vivos mucho tiempo tras haberse ido la lluvia y siguen alimentando el riachuelo con agua clara y centelleante, mejor que puedan tener en las ciudades, la llamo "agua viva". El agua que obtienes en las ciudades está muerta, viene de un grifo. Este agua viva me da vida y este es mi *shakti*".

Escuchando tales voces, la autora desarrolla su respuesta no-sexista o no-genérica al patriarcado, además de interpretar muchos mitos y costumbres rituales vernáculos. Ella llama a su perspectiva no-genérica "el principio femenino". Con esto no señala una función y actividad exclusivamente femenina, sino la actividad de los hombres y mujeres comprometidos en la creación y el sostén de la vida. Sin duda esta denominación deriva de la palabra *shakti*, que es femenina en todas las lenguas del norte de la India. Pero la *shakti* corre en las venas de los hombres igual que de las mujeres.

Desde la perspectiva de sus maestras, la autora desarrolla una crítica de los puntos de vista occidentales sobre la naturaleza como recurso, pasivo e inerte, y sobre los llamados agricultores de subsistencia, considerados improductivos. En los dos primeros capítulos critica esta visión occidental peyorativa de la naturaleza y de las personas que están al margen de la economía de mercado. Esa visión occidental es un instrumento para el dominio y la explotación y no para el sostenimiento de la vida.

En el tercer capítulo introduce el lenguaje que sus maestras emplean para hablar y relacionarse con la naturaleza. La naturaleza es sagrada, está viva, es femenina (*prakriti*), es activa. Las palabras de las montañesas de Garhwal muestran vívidamente cómo su cuerpo participa de la misma energía vital que se encuentra en la naturaleza. Las personas, sobre todo las mujeres, que buscan forraje en el bosque y agua de los riachuelos, participan en la naturaleza y cooperan con ella. En vez del dualismo entre el ser humano y el medio, Vandana Shiva propone el principio de una unidad dialéctica, donde los polos humanos y no humanos del cosmos se distinguen pero se relacionan dialécticamente, además de ser partes complementarias de la totalidad. Nos urge a considerar aquellas tribus y campesinos que se han quedado fuera del desarrollo como bancos de genes mentales capaces de otras categorías ecológicas de pensamiento y de acción. A lo largo del texto nos va ofreciendo interpretaciones ecológicas de algunos mitos hindúes bien conocidos, abriendo un campo nuevo y completo de investigación erudita, que podría llamarse de estudios religiosos ecológicos.

En el capítulo cuatro, Shiva nos presenta las mujeres claves para la creación y sostén del movimiento Chipko. Aunque el liderazgo visible del movimiento lo han tenido hombres angloparlantes, el cuerpo y el alma del movimiento han sido mujeres no angloparlantes. Aquí conocemos muchas de estas mujeres por sus nombres y leemos sus canciones y sus cuentos.

El capítulo quinto y más largo es una crítica a la Revolución Verde, y el último capítulo es una crítica a la gestión del agua. Una de las líneas principales de su crítica

radical es que la "revolución verde" para la producción de alimentos es unidimensional, es decir formulada en términos de incremento de producción. Ella contrasta esto con el uso multidimensional de la tierra, los bosques, el agua y las vacas en el cual todos los aspectos para el mantenimiento de la vida están interrelacionados para producir una experiencia de equilibrio intangible.

Que sea o no persuasiva la crítica de Shiva dependerá, por supuesto, en gran parte de si sus lectores están dispuestos a compartir su postura apasionada hacia el mundo de los montañeses y montañesas y a ver el conocimiento y el desarrollo desde una perspectiva no-eurocéntrica. Su voz no es imparcial ni presenta un informe objetivo, de sólo los hechos. Es una voz comprometida radicalmente y que percibe el paradigma dominante del conocimiento y

el desarrollo como algo violentamente destructivo y peligroso para el bienestar de la Tierra y sus gentes.

Personalmente me alegro mucho que haya una nueva voz en el paisaje feminista hindú, menos eurocéntrica y menos esencialista que la mayoría. Mi única reserva es acerca de su uso confuso del término "mujeres" en muchos pasajes y en el subtítulo y en el título de muchos capítulos. Una lectura cuidadosa del texto revela que en realidad ella se refiere a las mujeres y los hombres de las regiones tribales y campesinas de la India que han quedado marginadas de la economía de mercado, y no a "las mujeres del Tercer Mundo" o a "las mujeres indias".

Frédérique Apffel - Marglin.